

Chryost. *homil.*
56. ad Pop.
Matth. cap. 10.
& ibi D. Thom.
D. Bonavent. ubi
prox. de Sandal.
Apost.
Tertul. de Palia
cap. 5.
Clem. Alexand.
Padag. cap. 11.

In Vit. eorum.
Castill. in Vit. S.
Dominic.

Surius in eius Vit.

Parra, & Valde-
ebro in Vit. S.
Rosa.

Núñez in Hist.
Gubie. in Vit. S.
Ferdin.

Ribadeneyra in
eius Vit.

1. ad Corinth. c. 7.

Joan. cap. 20.

Luca cap. 24.

Marc. cap. 5.
Abulens. q. 129.

D. Antonin. 4. p.
tit. 13, c. 3, §. 2.

los de cabras; otros, de pieles de camellos; y el que mas, de vasta y grosera lana. De esta suerte castigaban y mortificaban en todo su cuerpo el sentido del tacto: hasta en los pies le afligian ó maceraban, pues los mas, ó andaban descalzos, ó á lo sumo, traian unas pobres sandalias, como afirma Santo Thomás, y San Buenaventura: y este estilo siguieron los mas de los Christianos en la primitiva Iglesia (en los quales heruia mas el amor y caridad de Dios) andando descalzos, y con vestiduras viles y groseras, procurando mortificar su carne, sin permitirle ningun regalo.

991 Si vuelves los ojos á los demás Santos de nuestra Catholica Iglesia, te pasmarás á el vér á unos toda la noche casi desnudos á el sereno; á otros rodeados de puntas de acero: alli verás un Santo Domingo ceñido con una dura cadena de yerro, dandose sangrientas disciplinas, con los pies desnudos, pisando abrojos, chorreando sangre. Verás un San Benito revolcandose entre las espinas, por domar la carne: un San Geronymo, hiriendose á duros golpes con un canto su penitente pecho: un San Francisco, revolcandose entre las brasas, por espantar los deleytes: un San Pedro de Alcantara, entrando en los estanques cladados, trayendo solo una tunica de sayal basto: una Santa Rosa, que, con ser tan delicada, componia su cama de trozos nudosos de arboles, de texotes y cascotes, que la servian de penetrantes puntas que la herian, y lastimaban su cuerpo todo: un San Fernando Rey de España, que, en medio de su grandeza, se cubria de silicios y cadenas, y maceraba su carne con sangrientas disciplinas. San Francisco de Borja, habiendo sido Grande de España, tan rico y poderoso, despues que se entró en la Compañia de Jesus, fue tanto lo que mortificó su cuerpo, que siendo en el siglo muy grueso, despues se daba una vuelta á la cintura con el cutis que le sobraba de el vientre. No acabára, si huviera de referirte lo que los Santos han mortificado este sentido del tacto, huyendo todo deleytes; enseñandonos que Dios nuestro Señor nos dió así este como los demás sentidos, solo para que con ellos le sirviésemos y agradasemos.

992 Y aunque de toda delicia debemos apartar el sentido del tacto, especialissimamente debemos huir de tocar á muger alguna, por el grande riesgo que en esto hay, y por la facilidad con que el demonio, en estos tactos, aunque ligeros, introduce en el alma el veneno de la luxuria; siguiendo en esto el consejo de el Apostol, que dice le está muy bien á el hombre, y le es saludable cosa, no tocar á muger. Christo nuestro Maestro, aun despues de resucitado, no se quiso dexar tocar de la Magdalena; siendo así que les mandó á sus discipulos que le palpassen y tocassen, para que se certificassen de su Resurreccion: enseñandonos el que era por su misma esencia inculpable, que siempre es arriesgado tocar, ó dexarse tocar de las mugeres. Y quando resucitó á la hija de Jayro, aunque mandó que la diessen de comer, no empero les mandó á los tres discipulos que la tocassen; advirtiendole con este silencio el gran peligro que los hombres tienen en tocar á las mugeres, aunque ellos sean unos Apostoles, y ella sea una resucitada. San Antonino refiere que, estando dando unas friegas á su padre, un hermano y una hermana, de tocarse los dos una mano, se originaron tan torpes tentaciones, que vinieron á cometer el pecado de incesto entre los dos.

993 Tan cauteloso fue en esto Job con sus hijos, que aun despues de

Referen--
se diversas
penitenc--
cias de los
Santos.

Lo peli-
groso que
es, tocar á
mugeres.

Conclu-
sion de la
explicacion
de los cin-
co senti-
dos.

Conclu-
sion de la
explicacion
de los cin-
co senti-
dos.

Forma en
que baxó
sobre los
Apostoles
el Espiritu
Santo.

Declara-
cion de
esta
forma de
descen-
da.

Declara-
cion de
esta
forma de
descen-
da.

de muertos, no quiso que se enterrasen juntos los cuerpos de los varones con los de las mugeres; para dexarnos exemplo de el gran peligro que siempre hay en los hombres con los tocamientos de las mugeres; pues aun mas allá de los umbrales de la muerte observan con ellas mucho recato los Varones de Dios; el qual es necesario que tengamos en el sentido del tacto. Concluyo con decirte que estos cinco sentidos los puso Dios en el hombre, para que se exercite en obras que merezcan entre á su alma por estas ventanas la gracia de el Señor; y despues de haver entrado, las cierre, para que no entre la culpa. No seamos, pues, ingratos á tantos beneficios; no empleemos la vista en registrar por curiosidad cosas vanas é inmodestas; no apliquemos los oídos á murmuraciones, á liçonjas, ni á conversaciones lascivas; no se deleyte el olfato en lo que puede provocar á gula, ó luxuria; huyendo con estos, y los demás sentidos, de ofender á el Señor. Todos los sentidos nos los dió Dios para que le sirviésemos: lo mismo los demás miembros de el cuerpo: la lengua, para alabarle; pies y manos, para hacer obras en su obsequio: no los apartemos de este meritorio fin, buscando con ellos el mundano gusto, regalo ó honra: tratémos, pues, de traerlos mortificados, edificando con esto á nuestros proximos, y mereciendo que entre en nuestra alma el Espiritu de el Señor. Con que, he fenecido la explicacion de los cinco Sentidos Corporales, á honra y gloria de toda la Santissima Trinidad. Amen Jesus.

CAPITULO QUARTO.

Sobre los Dones de el Espiritu Santo.

PROEMIO.

994 ANtes que empezémos á explicar lo que Dios nuestro Señor nos favorece y enriquece con estos soberanos Dones, debo primero decirte el modo con que el Espiritu Santo los comunicó á los Apostoles: para lo qual has de saber que, quando nuestro divino Redentor subió á los Cielos, á el despedirse de sus discipulos, les dixo que aguardassen en Jerusalem á que les embiasse á el Espiritu Santo, para que los fortaleciesse con su virtud y poder. Con esta orden los discipulos, con Maria Santissima, en numero todos de hasta ciento y veinte personas, perseveraron en oracion, unanimes en Jerusalem: y estando todos congregados, diez dias despues de la Ascension de el Señor, descendió el Espiritu Santo; como viento; y en figura, ó forma de lenguas de fuego se asentó sobre las cabezas de todos los discipulos, infundiendoles entonces, además de las Virtudes Theologales, que ya les havia comunicado, los dones maravillosos suyos, para que en medio de los peligros en que los havia de poner el mundo, y en las batallas que con todas las gentes de el Orbe havian de tener, para persuadirles la Ley de Jesus-Christo, pudiessen, con el socorro de estos Dones, perseverar en justicia y santidad, librandose de el mal, y siguiendo, resueltos y valerosos, el camino de la verdad: siendo tan grande la caridad, amor, sua-

Chryost. *homil.*
1. in Job.

D. Bernard. de
Vit. & quis que
resist. animas.

Agor. cap. 1.

D. Hieronym. in
Isai. cap. 11.
D. August. serm.
209. de Temp. c.
4. & 17. de Sancti.
& lib. 1. de Sermon.
Domin. in mont.

S. Ieo serm. de
Spirit. Sancti.

Ambros. lib. 5. in
Luca cap. 3.

vidad, y conocimiento de los altissimos Misterios que alli r cibieron, que los obligo   que   grandes voces, y en todas lenguas, en público, y   todas las Naciones predicassen las grandezas y maravillas de Dios, y de su Hijo Jesu-Christo, con admiracion de quantos los oian; verificandose entonces , lo que mucho antes havia Dios prometido por el Profeta Joel.

Joel cap. 2.

Salmer. tom. 12. tract. 11. D. Thom. de Villanov. term. 1. de Spirit. Sancti.

Levit. cap. 25.

Eucher. libr. de Nomin. interpret. Exod. cap. 19. Exod. cap. 22.

3. Reg. cap. 18. Lyrta ibi.

Berchor. Reduct. lib. 5. cap. 61.

Genes. cap. 2.

Astor. cap. 2.

Silveyr. in Astor. 2. quest. 8. Genes. cap. 11.

Raulin. term. 4. de Spirit. Sancti. Gemnian. lib. 1. cap. 37.

995 Las circunstancias de esta venida fueron todas maravillosas: el sitio fue en el Cenaculo, en el Monte Sion, donde estaban congregados los discipulos, perseverando en oracion. Sobre estos baxo el Espiritu Santo, y no sobre los de afuera: pues assi como la paloma del diluvio no hizo morada fuera de el Arca, assi esta Paloma de el Divino Espiritu solo hace morada dentro de los que est n en el gremio de la Iglesia. El tiempo fue   los cinquenta dias de la Resurreccion de Christo: que si este numero era el de el Jubileo, se nos significo con esto, que por este Divino Espiritu se nos concede la remision de nuestros pecados: y si en la Ley Escrita,   los cinquenta dias de la Pasqua de el Cordero; y   los cinquenta de la salida de Egipto, se dió   Moysés la Ley; la de Gracia se promulgó en el mismo numero despues de la Pasqua de el Cordero de Dios, Christo Jesus: siendo esta Ley toda amor como la otra era de temor. La antigua Ley se dió en tablas de piedras esta, como suave, solo en los corazones. En tiempo de Elias vino la lluvia, despues de haver subido siete veces su eriado   la cumbre de el Carmelo; y la amorosa lluvia de el Espiritu Santo vino despues de siete Misterios de Jesus, que fueron, su Concepcion, Natividad, Bautismo, Predicacion, Pasion, Resurreccion y Ascension; significando tambien este numero los siete Dones que baxaba   comunicar.

996 Baxo el Espiritu Santo visible y sensiblemente, como un viento recio, y en lenguas de fuego: como viento, para darnos   entender que assi como el hombre no puede vivir corporalmente sin ayre, para respirar (que por eso soplo Dios el rostro de Adán al formarlo) tampoco puede vivir la vida espiritual,   de el alma, sin la respiracion de este Divino Espiritu. Baxo tambien en lenguas varias de fuego, denotando que si la antigua Ley solo fue dada en un idioma, porque se dió   solo un Pueblo; la Ley de Gracia, como era para todas las Naciones de el Orbe, se promulgó en todas lenguas. Y si en la fabrica de la Torre de Babel fue castigo de la soberbia la division de las lenguas aqui la union de estas lenguas fue premio de la humildad de los que estaban orando en el Cenaculo. Fueron estas lenguas de fuego, para denotar los efectos admirables   invisibles, que venia   comunicar este Soberano Espiritu con sus siete Dones.

997 Es propiedad de el fuego, contraer y encoger con su calor   lo que toca; y el Espiritu Santo hace con el Don del Temor que el alma se encoja, y se contraya de las cosas caducas. El fuego con su actividad liquida y derrite los metales; y con el Don de la Piedad el Supremo Espiritu liquida los humanos corazones. Distinguese con el fuego todo lo que es combustible; y con el Don de la Ciencia queda el alma enseñada   distinguir lo que la conviene. Solida y endurece con su calor el fuego   el barro; y el Soberano Espiritu con el Don de la Fortaleza da solidez   nuestros corazones. Todo lo que abraza el fuego, lo hace subir en humo   la esfera; y con el Don de Consejo sube y se eleva

Circunstancias de esta venida.

Modos de esta venida.

Delarase los siete Dones del Espiritu Santo con las propiedades del fuego.

nuestro entendimiento   el Cielo. El fuego con su luz alumbraba   ilustra; y con el Don de Entendimiento el Divino Espiritu llena de luz nuestro entendimiento. Transforma el fuego con su actividad lo que abraza, y con el Don de Sabiduria el Espiritu Santo transforma con poderosa virtud las almas. Para esto, pues, vino en lenguas de fuego, señalando los Dones que derramaba en nuestros corazones.

998 Esta venida de el Espiritu Divino en sus Dones fue invisible; pues aunque antes los Apostoles le havian recibido quando Christo les dixio: *Recibid   el Espiritu Santo*, no havia sido con tanta abundancia y plenitud como aora; y esta la repite en sus hijos. La primera venida visible que dexamos dicha, con tantos prodigios y señales; no fue mas de una vez, porque plantada la Iglesia, no era ya necesaria. Con la venida invisible baxa   las almas de los justos, las santifica y mora en ellas; y esta siempre dura. Con esta vivifica   la Iglesia, la mueve, la gobierna y la rige, como Christo lo havia ofrecido por San Juan. Con esta baxa   el alma de el justo, haciendola Templo y morada suya, limpiandola, santificandola y adornandola con sus Dones: alumbrandola, como el Sol   el mundo; rigiendola, como el Rey   su Reyno; governandola, como el Padre de Familias en su casa; ensenandola, como el Maestro en su Cathedra; cultivandola, como el Jardinero   su jardin; sirviendo de luz   el entendimiento, de ardor   la voluntad, de despertador   la memoria; siendo el ancora de nuestras esperanzas, el freno de nuestros temores, la sal de el espiritual gusto la medicina de nuestras pasiones, el gobierno de nuestra navegacion, y el puerto de nuestros deseos. Este Soberano Espiritu nos trae las riquezas de Dios, el tesoro de sus celestiales bienes: con   son alumbrados los Profetas, hechos sabios los idiotas, ungidos los Reyes, ordenados los Sacerdotes, graduados los Doctores, santificadas las Iglesias, consagrados los Altares, purificadas las aguas, lanzados los demonios, y curadas las enfermedades. Todo esto lo hace con sus Dones, que por esto la Iglesia le llama dador de dones. Veamos, pues, quales son:

Como viene el Espiritu Santo   los justos.

Delarase los siete Dones del Espiritu Santo con las propiedades del fuego.

Delarase que sean estos Dones.

P. Decid los Dones de el Espiritu Santo.

R. Los Dones de el Espiritu Santo son siete.

999 Haviendo ya dicho que el Espiritu Santo descansa y mora en las almas de los justos, con sus siete maravillosos Dones que en ellas derrama, y con que las adorna, conviene que sepamos qué son estos Dones, quantos, y quales. Son, pues estos Dones unas perfecciones altas que infunde el Espiritu Santo, para que con ellas el alma se mueva prontamente   las divinas inspiraciones. Y llamanse dones, no solo porque Dios los infunde, sino porque con ellos cobra el hombre una rara prontitud para executar lo que conoce que Dios le inspira; que por esto decia Isaías: El Señor me abrio las orejas, y yo no lo contradixi, ni recaltr    sus inspiraciones; antes bien estuve pronto   sus llamamientos. No bastando, pues, para emprender y seguir las cosas sobrenaturales el natural instinto, fue necesario que Dios misericordioso nos infundiera estos soberanos Dones, para que con ellos prontamente siguiéramos el instinto   llamamiento de el

D. Bernard. term. de sept. Donis.

Joan. cap. 20.

D. Bernard. term. 1. de D. Petr.

Joan. cap. 14.

D. Chrysost. term. de Spirit. Sancti. qui dicitur Multi quidem. August. lib. Med. cap. 9.

Ecclesia in Hymn. Dator munerum.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 1. in corp.

Isai. cap. 50.

D. Thom. cit. art. 2.

Psalm. 142.

Ad Roman. cap. 8.

Origen. hom. 3. in
Isai. & homil. 6.
in Numer.

Isai. cap. 31.

D. Thom. 1. 2. q. 69.
art. 4. in corp.
& 2. 2. q. 8. & in
3. dist. 34. q. 1.
art. 2. & dist. 35.
q. 2. & 3. & imp.
Isai. 11. lect. 2.

Proverb. cap. 16.

Psalm. 118.

Sapient. cap. 12.

Gonet in Compend.
trañ. 5. cap. 7.
num. 4.

Exod. cap. 25.

el Divino Espiritu; que por eso decia el Psalmista: Tu Espiritu bueno, Señor, me guiará á la recta tierra; dandonos á entender que ninguno puede llegar á la eterna Gloria, sin que sea movido y guiado por el Espiritu Santo; siendo, como decia San Pablo, los hijos de Dios, aquellos que por su Espiritu son movidos, pues con estos Dones son libres de ignorancias, tardanzas y durezas, caminando veloces; y siguiendo prontos á esta soberana mocion, para conseguir la eterna herencia. De suerte que por estos Dones las almas de los justos se perfeccionan para conseguir su ultimo fin; pues ellos las ayudan, no solo á vencer los vicios y tentaciones, sino tambien á lograr con excelente perfeccion las virtudes, por el medio de seguir con prontitud las santas inspiraciones que Dios embia. Estos, pues, son los Dones de que hablamos: llamados assi, porque son dadas gratuitas de el Espiritu Santo.

1000 El numero de estos Dones le dexó profetizado Isaiás, quando hablando de Christo nuestro Señor, y de como sobre él, y sobre su Cuerpo mystico (que es la Iglesia) reposaria el Espiritu Santo con toda la plenitud de su entendimiento, dixo las siguientes palabras: Descansará sobre él el Espiritu de Sabiduria, y de Entendimiento; el Espiritu de Consejo y Fortaleza; el Espiritu de Ciencia y de Piedad; y henchirle ha el Espiritu de el Temor de el Señor. De suerte que los Dones de el Espiritu Santo que señaló el Profeta, y los que reconoce la Iglesia, son: Sabiduria, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios. Y siendo estos Dones unos habitos sobrenaturales, que sirven de perfeccionar á el hombre justo, para que siga el instinto de el Espiritu Santo, se conoce que son bastantes para promoverle y perfeccionarle todas sus potencias: para descubrir las verdades, el Don de Entendimiento: para hacer de ellas juicio, el Don de Consejo; perfeccionandose tambien estas potencias por la Ciencia y Sabiduria: por la Piedad se perfecciona el apetito; y en orden á sí se mejora por la Fortaleza, que ahuyenta el temor en los peligros; finalmente á la desordenada concupiscencia de deleites la enfienda el Temor santo de Dios, como lo dice el Sabio en los Proverbios: Fixando, Señor, tu temor en mi alma, me apartaré de todo mal. De suerte que estos siete Dones se estienden á perfeccionar todas aquellas potencias que miran á componer y rectificar todas las virtudes, assi Theologales, como Morales: de donde consta ser numero sufficientissimo, y que en todo nos miró Dios á favorecer, como sabio y amorosissimo Padre; dexando á el justo por todas partes impenetrable, assi en el entendimiento y voluntad, como en la irascible, y concupiscible, con estos soberanos Dones de disciplina y enseñanza, con que queda enteramente perfeccionado, haviendo sobre él derramado su divina caridad.

1001 Encaminando Dios todas las cosas á que despertassen en nosotros el debido agradecimiento á nuestro Divino Bienhechor, y á encendernos en un fino amor con su Magestad, nos dexó symbolizados estos siete Dones en varias cosas por donde los pudiessimos investigar: siendo estos las preciosas joyas que el Divino Espiritu dá por arras, y en prendas de su amor, á el alma que con él se desposa por gracia y caridad. Son estos siete Dones aquellas siete lucidissimas lamparas que quiso el Supremo Legislador que luciesen y resplandeciesen siempre en

Declarase el numero de estos Dones.

Symbols de estos siete Dones.

su Tabernaculo; dando á entender que havian de lucir continuamente en el tabernaculo de nuestra alma las celestiales antorchas de estos siete divinos Dones. Representaron tambien en aquellas siete llenas y hermosas espigas que vió Pharaon brotar de una misma caña; porque de la caridad perfecta brotan inseparablemente en el alma estos siete soberanos Dones. Figuraronse tambien en aquellos siete cabellos en que depositó Dios la fortaleza de Sanson; porque en conservar estos siete Dones consiste el estar el alma fuerte para rebatir y vencer á sus contrarios. Estos Dones son aquellos siete ojos que vió el Profeta Zacarias, que adornaban á aquella misteriosa piedra; pues con estos siete Dones descubre el alma, como por perspicacissimos ojos, todo el campo, combate, armas y asechanzas de todos los enemigos. Cifrabáse tambien en aquellas siete puntas con que vió San Juan adornado á el misterioso Cordero, en su Apocalypsi; pues armado el Soldado de Christo con estos siete preciosos Dones, confiando en su soberana virtud, puede salir á pelear con fortaleza las batallas del Señor.

1002 Tambien representaron á estos siete Dones aquellos siete Diaconos que ordenaron los Apostoles, para servir á las mesas de los Fieles; pues con los Dones que del Espiritu Divino havian ya recibido; cumplieron con tanto acierto su oficio. Representábanse tambien á el vivo en aquellas siete primorosas columnas de la Casa Sapiencial de Dios; pues en el alma del justo, que por la gracia y caridad es habitacion y casa del Altissimo, las siete columnas de perfeccion admirable son estos siete maravillosos Dones del Espiritu Supremo. Ultimamente, si del Nilo dicen los Naturales que quando baxa á regar y fertilizar los campos de Egypto, se esguzga por siete puertas de cristal, que le sirven de desembocaderos á sus copiosos corrientes; á este modo el Espiritu Santo, quando se derrama en las almas de los justos, es por estas siete puertas, ó Dones maravillosos, con que dexa fecundadas, enriquecidas y colmadas todas sus potencias, para que sigan prontas en todo el riego, ó mocion del Espiritu Divino: correspondiendo á estos siete Dones los siete dotes de Gloria con que premia Dios á sus escogidos en el Cielo; tres pertenecientes á el alma, y quatro á el cuerpo, segun lo dexamos explicado. Son finalmente estos siete Dones las siete medicinas saludables con que Dios endulza las tribulaciones que en esta vida embia á los justos para que merezcan eternos premios, como ponderaba San Bernardino. San Gregorio comparó á los siete hijos de Job estos siete Dones, para explicar lo que adornan á el alma de el justo.

1003 Empero la comparacion que dexamos puesta, de los siete raudales del Nilo que desembocan en Egypto, es muy propria para denotar estos siete Dones del Espiritu Santo; pues, como decia Christo, del Espiritu Santo salen rios de agua viva, que son estos siete Dones que entran en el alma: y advertirás que no los llama arroyos, ó riachuelos, sino es rios, como aquellos siete caudalosos brazos en que se divide el Nilo; porque el Espiritu Santo, quando entra en el alma del justo, es con toda esta soberana copia de Dones, derramandose sin limitacion, ni reserva, como rio que sale de madre, corriendo y difundiendose por nuestra alma, y potencias, sin que haya calzada, ó dique, que le pueda resistir, ó detener; como las aguas impetuosas que baxaban del Libano: y esto hace el Espiritu Divino en los justos, sin cesar jamás de

D. Gregor. lib. 1.
Moral. cap. 15.
lib. 2. cap. 26.
Numer. cap. 8.
Gencs. cap. 42.

Judic. cap. 16.
Zachar. cap. 3.

Apocalyps. cap. 5.

Act. cap. 6.
D. Bonavent. trañ.
de sept. Don. Spi-
rit. Sancti.
Proverb. cap. 9.

Virgil.
Et septem gemini
turbant trepida O-
stia Nili.

D. Blas. Fernand.
in Vita. Jesu, tom.
2. annotat. 52.
Direct. Catequist.
tom. 1. lib. 2. num.
348.
D. Bernard. Senens.
tom. 4. term. 9. Do-
minic. 8. post Pen-
tescost. art. 1.
D. Gregor. lib. 1.
Moral.

Joan. cap. 7.

Joan. c. 3. v. 34.

Cantic. c. 4. v. 15.

Prosiguen otros sym-
bolos.

Continúa el mismo asunto.

Isai. cap. 18.

Joan. cap. 4.

1. ad Corinth. cap. 12. v. 11.

Isai. cap. 11.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 4.

Marc. cap. 16.

D. Gregor. lib. 1. Moral. cap. 16.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 5. Ad Roman. cap. 5.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 2. ad 3.

D. Gregor. lib. 1. Moral. cap. 36.

vorecerlos : por eso se llaman rios de agua viva , porque jamás falta . Es el Espíritu Santo esta Fuente de agua viva , y mientras la poseyeren por la gracia y caridad los justos , jamás les podrá faltar , ni hay que temer les falte . Corren estos rios acia abaxo , ayudando á los moradores de la tierra , con su riego ; y corren acia arriba , porque hacen subir á las almas , con la contemplacion , á las moradas celestiales . Todos estos nacen y tracen su origen de una misma fuente , porque assi los Dones pertenecientes á la vida activa , como los que miran á la contemplativa , todos proceden de un mismo Espíritu , el qual los reparte como quiere . Mira aora , si en aquellos siete rios que nacen del Nilo , están bien retratados estos siete Dones , que el Nilo divino del Espíritu Santo derrama en las almas de los justos .

1004 Estos siete Dones tienen entre sí gran concatenacion y orden , pues siendo el ultimo de los que contó Isaías , el Temor , es el primero para nuestra disposicion , subiendo desde él por sus grados ; de este á el Don de Piedad , y de aqui á los demás Dones , de uno en otro , hasta conseguir el mas excelente de todos , que es el Don de Sabiduria : facilitandonos el Señor por estos siete Dones todas las virtudes ; despertandolas á todas , esforzandolas é inflamandolas , para que se hallen diligentes y prontas á sus propios ejercicios : pues por el Don de Sabiduria , la Fé , Esperanza y Caridad son elevadas á cierto grado , y tambien son levantadas por el Don de Entendimiento ; la Prudencia es sublimada é inflamada por el Don de la Ciencia ; la Justicia por el Don de Piedad ; la Fortaleza moral , por el Don de la Fortaleza sobrenatural , y la Templanza , por el Don del Temor de Dios : destruyendo tambien estos siete Dones los siete perversos movimientos que los espiritus malignos levantan en nuestra alma : los quales estaban figurados en aquellos siete demonios que lanzó Christo nuestro Señor de aquella pobre muger que refiere el Evangelista ; porque el Divino Espíritu arroja de las almas donde mora , estos infernales movimientos . Estos siete Dones están entre sí tan conexos , que todos se hallan y asisten en el alma que está en gracia de Dios , y logra la caridad perfecta de la divina amistad : de suerte que en quien se hallare la virtud de la Caridad , se hallan estos siete Dones : y siempre que el alma recibe la gracia santificante ; como se halla adornada con las virtudes , tambien se halla enriquecida con estos siete Dones . Veamos aora

P. Para qué son necesarios los Dones del Espíritu Santo?

R. Para hacernos obedientes á las divinas inspiraciones.

1005 **D**E lo que dexamos explicado en los numeros antecedentes , puedes conocer la necesidad que tenemos de estos soberanos Dones ; pues , como ponderaba Santo Thomás , el humano discurso no puede conocer todas las cosas , ni menos tiene poder para executar quanto quiere , aunque en lo natural esté perfeccionado con la luz de la razon , y en lo espiritual esté elevado con las Virtudes Theologales y Morales : con todo esto , no puede en todas las ocasiones y ocurrencias librarse , y evitar todo genero de ignorancia y perplexidad . Para que consigamos esto , Dios nuestro Señor , amante y liberal , nos infunde estos soberanos Dones ; librandonos por ellos de todos estos riesgos , y haciendo que con ellos venza-

Orden , y efectos de estos siete Dones .

Declarase la necesidad de estos Dones .

mos la tardanza ; ignorancia y dureza de nuestro viciado natural . Para destruir , pues , todos estos defectos , se nos dan estos Dones ; los quales nos hacen prontos para que sigamos obedientes el instinto y llamamiento del Divino Espíritu , sin disputar el camino , dexandonos guiar de esta divina y superior mocion : pues , como decia el Philosopho , los que se mueven por el divino impulso , no les es conveniente el querer disputarlo , ni comprehenderlo con la humana razon ; bastales conocer que son movidos por mejor principio y motor , qual es el soberano Señor , el qual no puede engañarlos : y assi , en todo deben estar prontos y obedientes á estas divinas inspiraciones ; cuya prontitud causan en nuestra alma los Dones del Espíritu Santo .

1006 Son , pues , estos unas superiores perfecciones que ilustran á el alma racional , con las quales queda el hombre bien dispuesto para seguir el divino impulso , y el soberano instinto que le llama y conduce á su fin ultimo sobrenatural : con que para aquellas cosas y fines que no alcanza el instinto natural , y que es preciso el divino , es forzoso que sean necesarios los Dones que nos hacen obedientes á estas divinas inspiraciones . En todo lo que mira á el fin natural del hombre , puede servirle el impulso de la razon natural , y con él puede ejecutarlo ; empero en orden á la consecucion de su fin ultimo sobrenatural no le basta la mocion de la razon natural : y aunque esta esté informada por las virtudes Theologales y Morales ; como esto no es con toda perfeccion (que por eso es imperfecto el conocimiento y amor que de Dios tenemos) es necesario que sobreveaga á nuestra alma la mocion del Espíritu Santo ; que por esto decia San Pablo que los que obran con el espíritu de Dios , estos son sus hijos y herederos ; y David predicaba que el Espíritu del Señor era el que le havia de conducir á la tierra recta y segura ; que fue lo mismo que decir : A la posesion y logro de la herencia y Patria celestial , ninguno puede llegar , sino el que es conducido y movido por el Espíritu Santo : con que para conseguir este dichoso fin son necesarios sus Dones , que nos hacen obedientes á las inspiraciones divinas . Para que el alma , en los actos buenos , obedezca á la razon natural , la ayudan las virtudes morales y adquiridas : para que obedezca á la Fé , y luz sobrenatural de la gracia , la ayudan las virtudes morales y Theologales que Dios la ha infundido ; empero para que el hombre con todas las fuerzas del alma obedezca los llamamientos y mociones de Dios , le disponen los Dones del Espíritu Santo ; y en quanto á esta prontitud y obediencia , se dice que son necesarios estos Dones .

1007 Aunque estos Dones se llaman y son del Espíritu Santo , porque con ellos enriquece á nuestras almas ; sin embargo , debes saber que por ellos no solo le estamos á él obligados , sino que tambien lo estamos á el Padre , y á el Hijo , porque todas tres divinas personas igualmente nos dan estos soberanos Dones : que por eso el Apostol , quando dice que el amor de Dios está difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo , añade : El qual se nos ha dado á nosotros ; para con esto hacernos tener presente , como el Padre y el Hijo igualmente concurren á darnos , no solo el Don del Amor , sino es todos estos soberanos Dones ; aunque por ser esta dadiva de amor , se le atribuye á el Espíritu Santo , y por eso se llaman Dones suyos . Debemos , pues , humildemente suplicar á este Divino Espíritu , que desde lo alto sopie á favor de nuestras

Explicase mas esta necesidad .

Declarase como todas las divinas personas nos dan estos Dones .

Declarase como todas las divinas personas nos dan estos Dones .

Declarase como todas las divinas personas nos dan estos Dones .

Arist. lib. 7. Mor. cap. 18. de bon. fortuna.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 2. in corp. luculenter.

Ad Roman. c. 8. Psalim. 142.

Videatur Caetan. in exposit. ad lit. D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 1.

Ad Roman. cap. 5. v. 5.

Isai. c. 59. v. 19.

almas, infundiendonos estos Dones, penetrando nuestros corazones, ablandando y enterneciendo su dureza, y vivamos, no ya segun la carne, sino es segun el espíritu, para que de esta suerte lleguemos á experimentar quan regalados y suaves son sus soberanos frutos; los quales no solo te aprovecharán á tí, sino es que tambien, si estás con ellos obediente á las divinas inspiraciones, procurarás ayudar á todos tus proximos, dexando correr los rios de estos Dones que Dios te ha comunicado, en beneficio de todos, repartiendo las aguas de esta enseñanza, á imitacion de los Apostoles, conforme fuesse la necesidad de cada uno, y te moviesse el divino impulso; procurando siempre estar preparado y obediente á estas divinas inspiraciones, que es para lo que se necesitan estos Dones. Sepamos aora el provecho que cada uno nos causa.

Sapient. c. 12. v. 1.

Proverb. cap. 5.

Añor. c. 4. v. 36.

P. De qué nos aprovecha el Don de Entendimiento?

R. De darnos á entender verdades.

1008 **E**N la explicacion de las Potencias del Alma dexamos ya dicho lo necesario é importantissimo que le es á el hombre el entendimiento, con el qual se diferencia de los brutos: aora decimos que este Don de Entendimiento del Espíritu Santo, no le hemos de entender por el natural entendimiento, sino es por una particular luz y claridad que Dios nos dá para que conozcamos las divinas verdades; pues este Don nos descubre el verdadero y catholico sentir de las cosas divinas, llegando el hombre por él á conocer á Dios, como á fin sobrenatural, y á entender todos los Mysterios que nos tiene revelados, venciendo con él la ignorancia, rudeza y obscuridad en las cosas de la Fé; pues mediante este Don, nos dá Dios ilustraciones y claridades para deshacer las tinieblas que causa nuestra ignorancia: de suerte que este Don viene á ser una particular luz que nos dá el Espíritu Santo para que entendamos y penetremos las cosas arduas y obscuras de nuestra Fé, y de los lugares de la Escritura, dandonos el verdadero sentido de ellas, y el perfecto conocimiento de las cosas divinas. Y si los Israelitas, para vencer las asperezas del Desierto, y poder caminar en las noches, necesitaron de aquella prodigiosa Columna de fuego, que los guiasse; assi los hijos de la Iglesia, para que venzan las obscuridades que traen consigo las cosas de la Fé, les dá el Espíritu Santo este Don de Entendimiento, con que perciban el sentido de las puras y acendradas verdades de nuestra Fé.

1009 Es singular cuidado y providencia en los Puertos maritimos, poner grandes y lucientes faroles, para que en la tenebrosidad de las noches acierten á ellos los Navegantes: por esto es tan celebrado el Faro de Mecina, porque desde muy lexos los Marineros, guiados de la luz ó farol que en él ponen, vencen los escollos, se apartan de los baxíos, y arriban á salvamento. Con el farol de este Don de Entendimiento los Christianos que surcan los golfos del mar de esta miserable vida entre las obscuridades de la noche de la Fé, aunque no vean esta antorcha, guiados de su luz y claridad, huyen los baxíos y escollos de falsos opinamentos, y seguros caminan y navegan al deseado Puerto de la Gloria: por esto es tan importantissimo este Don para conseguir la felicidad á que aspiramos. Aun en lo natural, la luz de un entendimiento despejado es escalon para la buena fortuna. Protagoras que era un po-

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 6. ad 2.

D. Gregor. lib. 2. Moral. cap. 36.

Declarase el Don de Entendimiento.

Declarase este Don de Sabiduria.

Declarase la importancia de este Don.

bre labradorcillo, llevando un dia sobre sus tiernas espaldas un hacedillo de leña para su casa, se encontró con Democrito, Philosopho illustre: reparó este en lo bien compuesto de la leña, y preguntó á el muchacho, si havia él hecho aquel haz? y diciendole que si, le pidió que le deshiciesse, y volviesse á componer en la misma forma. Obedeció Protagoras: deshizole; y volviendole á atar con igual arte é industria, se le cargó con primor en las espaldas. De esta accion conjeturó Democrito tener aquel joven indole é ingenio apro para los estudios; y llevandole á su casa, le educó, sustentó y enseñó, haciendole Philosopho, no menor que el Maestro: de suerte que el haver tenido y descubierto este tierno joven viveza de entendimiento, le libró de la misera fortuna en que estaba, y le elevó á la grande opinion y puesto que gozó. Si esto se consigue con la luz del natural entendimiento, mira quanto aprovechará el Christiano con la sobrenatural luz del Don de Entendimiento que le comunica el Espíritu Divino. Con este se eleva á la cumbre de la virtud, adquiriendo meritos para conseguir superabundantes premios en el Cielo: sirviendole tambien este Don, como enseña Santo Thomás, para degollar el vicio de la gula, que se suele señorear de aquellos que, como brutos, solo ponen su fin en saciar su vientre, agenos de toda razon, y faltos de todo conocimiento. Para estos, pues, y para otros altissimos y provechosos fines, aprovecha á el justo este Don de Entendimiento. Veamos aora

P. Y el Don de Sabiduria?

R. De hacernos juzgar bien de ellas.

1010 **E**STE Don de Sabiduria es un conocimiento de las cosas divinas y sobrenaturales; para cuya consecucion el verdadero Christiano debe arreglar todas sus acciones. Este Don aparta el humano corazon de las cosas caducas, despegandole de los bienes temporales y terrenos, encaminandole y elevandole á la contemplacion de las cosas divinas y celestiales, reposando gustosamente en ella, con suavidad y dulzura. Por este Don el Soberano Espíritu nos comunica auxilios y gracia para que juzguemos bien y rectamente de aquellas verdades que el Entendimiento nos ha declarado, asegurandonos de que todo quanto nos advierte, es infalible y clara verdad. Es este Don el cumplimiento de toda la perfeccion, pues aquel que para con Dios es sabio, conociendole por primera causa, ordena por aquella inmutable regla todas sus acciones: lo qual no executará facilmente, si á el Don de Entendimiento no se añadiera este Don de Sabiduria; pues con el Don de Entendimiento alcanza y conoce la primera causa, y con este Don de Sabiduria, que nace de la perfecta Caridad, ordena y endereza todas las cosas á ella, como á su ultimo y aperecido fin. Y como este Don une con el entendimiento á el afecto humano, por eso se llama Sabiduria, que es lo mismo que decir (como expone San Bernardo) una sabrosa Ciencia. Esta Ciencia ó Sabiduria crece en el alma del justo, al paso que en ella crece la caridad y amor de Dios; pues con esta se aumenta el conocimiento de la bondad, amabilidad y hermosura de Dios; todo esto con proporcion: de suerte que si crece cien grados la Caridad, otro tanto crece la Sabiduria; pues el

Tom. II.

Ppp 2

que

Apud Paul. Sefer. tom. 1. Quadrag. serm. 21.

D. Thom. 1. 2. q. 68.

Marc. cap. 13.

D. Thom. 2. 2. q. 57. art. 1. 6. 5.

Augustin. lib. 14. de Trinit. cap. 1. 6. lib. 12. cap. 14. tom. 2.

D. Bernard. serm. de sept. Don. Spirit. Sancti.

D. Thom. 2. 2. q. 67. art. 2.

que mucho ama, muchos motivos de amor descubre en la cosa amada. Estos efectos, pues, causa la Sabiduria.

1011 Esta Sabiduria es un conocimiento práctico, que se dá no solo para saber, sino es para obrar; no para sacar sabios disputadores, sino es virtuosos obradores. Esta no se queda solo en el entendimiento; comunica su virtud á la voluntad, inclinandola á lo que la despierta este conocimiento: siendo este proprio instinto del Espiritu Santo, el qual, como Maestro, enseña á los suyos lo que les conviene, con esta perfeccion: y assi, decia la Esposa: Mi anima se derribió, despues que hablé mi Amado; en que declara que si las humanas sabidurias alumbran á el entendimiento, esta tambien regala y mueve á la voluntad, penetrando todos los senos de nuestra alma, obrando en cada uno lo que conviene para su reformation. Y assi decia el Apostol: Viva y eficaz es la palabra de Dios, y penetra mas que un cuchillo de dos filos. Y por San Juan decia Christo: El Espiritu Santo Consolador os enseñará todas las cosas, y repetirá las lecciones que yo os he leído, y os las traerá á la memoria. Por los Psalmos nos dexó el mismo Divino Espiritu prometida esta Sabiduria, quando dixo: La boca del justo meditará la Sabiduria, y su lengua hablará el juicio. En otro Psalmo dice: Yo te daré entendimiento, y te enseñaré lo que has de hacer en este camino por donde andas, y pondré mis ojos sobre tí. Y como admirandose, havia dicho antes: Quien es este Varon que teme á Dios? á quien él hará tan gran merced, que será su Maestro, y le enseñará la Ley que ha de vivir, y el camino que ha de llevar? Esta sabiduria que Dios nos comunica, es luz para el entendimiento, dulce pasto para la voluntad, y recreacion propia de los justos. A este conocimiento llama unas veces el Profeta, pasto de su alma; otras, agua de refecion, con que se hallaba recreado; otras, mesa de fortaleza, con cuyos manjares se fortalecia y alentaba para resistir la furia de sus enemigos. Estos admirables efectos causa en el alma este Don de Sabiduria que el Espiritu Santo nos comunica.

1012 Este Don, sabiduria y enseñanza, era la que tantas veces pedía á Dios David, quando decia: Tuyo soy, Señor, dame entendimiento, para que sepa tus Mandamientos; abreme, Señor, los ojos, para que vea las maravillas de tu Ley. Esto que deseaba tanto el Profeta, lo gozan los justos hijos de la Iglesia, pues tienen por Maestro á el mismo Espiritu Santo, que los enseña, infundiendolos este Don de Sabiduria. Y si antiguamente, como refiere San Geronymo, iban los hombres desde nuestra España, y Francia, hasta Roma, por aprender de Tito Livio, que era celebrado por eloquente; y si el sabio Apolonio rodeó todo el Monte Caucazo, y gran parte del Orbe, por oír á Hirias, que desde un trono de oro enseñaba á sus discipulos el movimiento de los Cielos, y las Estrellas; quanta mas razon será que trabajémos nosotros, por oír á el Espiritu Santo, que sentado en el trono de nuestro corazon, nos enseña, no como se mueven los Cielos, si como hemos de ganar los Cielos, como hemos de ser moradores de aquella Patria, y como hemos de conseguir aquella herencia? Lo qual todo hace, infundiendonos este Don de Sabiduria; pues con él conocemos la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de

Lo que obra esta Sabiduria.

Canticor. cap. 5.

Ad Hebr. cap. 4. 1. ad Corinth. c. 6. Joan. cap. 14.

Psalm. 36.

Psalm. 31.

Psalm. 24.

Psalm. 22.

Psalm. 113.

D. Hieronym. Ep. ad Paul. que incipit: Frater Ambrosius, in princip. Biblia.

de la Gloria, la suavidad de las consolaciones del Espiritu Santo, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la brevedad de esta vida, y el engaño comun con que casi todos los mas viven en ella. Y assi decia San Ambrosio que el que goza este Don, no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se engric con las prosperidades, no se ahoga con las adversidades; pues adonde está la sabiduria está la virtud, la constancia y la fortaleza. Finalmente, este Don de la Sabiduria es el que destruye y apaga el fuego de la luxuria, pues por él gustamos y nos deleytamos en las cosas de Dios, y aborrecemos, como á cosas sucias y asquerosas, á los sensuales deleytes, causandonos este Don hastio y enfado en los bienes terrenos, y dulzura en los celestiales. Esto causa el Don de Sabiduria.

P. T. el Don de Consejo?

R. De consultar de las cosas á Dios mas gratas.

1013 POR este celestial Don de Consejo nos comunica amoroso el Espiritu Santo un vivo desengaño de todas las cosas que se oponen á la verdad, influyendo á el entendimiento para que entre sí consulte, quales son aquellas cosas que mas le agradan á Dios, de las que su memoria le representa: de suerte que este Don viene á ser una práctica luz que alumbra á el entendimiento, para que sepa dirigir bien y con acierto las obras, no solo para sí, sino es tambien para sus próximos, prestandoles claridad en aquellas cosas en que la necesitan, para todo lo concerniente á su salvacion: de modo que por este Don el Soberano Espiritu nos enseña á poner en execucion aquellas cosas que, consultada la razon, y luz interior, hallamos ser mas convenientes para la gloria de Dios, y bien de nuestra alma: siendo esto necesario mayormente en las cosas arduas y dificultosas; pues astuto el demonio, quando no nos puede vencer por fuerza, se vale de artificiosos engaños, y muchas veces debaxo de un color buéno y virtuoso hace caer á el justo. Por esto es necesario el consejo, el qual debemos pedir á el Señor, quien, si humildes recurrimos á su misericordia, nos dará el Don de Consejo, con el qual prevalezamos contra las diabolicas astucias. En la explicacion de los Enemigos del Alma dexamos dicho lo importantissimo que es el consejo para evitar las ocasiones peligrosas que no se pueden huir: agora solo debo decirte que si quisieres hallar este Don, y que te le infunda el Espiritu Santo, ha de ser executandolo que decia Santo Thomás de Villanueva que hizo para conseguirlo. El medio (decia) que hallé, ha sido, un desesperar de mí, un desconfiar de mis diligencias, sin dexarlas de poner, para esperar solo en Dios. Acompañada de estas condiciones la oracion, trae el fuego del Divino Espiritu, y nos alcanza este gran Don de Consejo.

1014 Aun en lo natural y politico, el pausado y maduro consejo es el dueño de todos los aciertos. Infalible es que Dios en todo tiene seguro el acierto de sus obras; empero todas las meditó primero por toda la eternidad. Aun para formar á el hombre (primorosa hechura de su gran poder) llamó á consejo á todo el divino Consistorio. Ninguna cosa grande quiso la Naturaleza que se hiciesse presto: siempre nació mas tarde lo que havia de gozar mas larga vida: en breve tiempo forma la Naturaleza una Mariposa, y emplea años en sacar á luz un Elefante. Las

Lo importante del consejo.

Quan gran gloria es tener por Maestro á el Espiritu Santo.

D. Ambros. Epist. de ver. sapient.

Proverb. cap. 32.

D. August. serm. 256. de Temp.

D. Thom. 2. 2. q. 13. 14. 15.

D. Thom. 2. 2. q. 47. art. 11.

Ecclesiast. c. 32.

D. Thom. de Villanov. serm. 1. de Spirit. Sanct.

Genes. cap. 1. Galen. libr. de Semin.

Quintil. apud Boccalini. Parma apud Strabon. lib. 10. de similit. 2. Senec. ad Mat. cap. 9. Tacit. lib. 13. Annal.

3. Reg. cap. 12.

Apud Patr. Claudiam Clement. lib. 1. scilicet. 1.

Cicer. pro Log. Manilia. Genes. cap. 39.

Matth. cap. 16.

D. Thom. 2. 2. q. 52. ar. 57.

Enod. cap. 37. S. Vicent. Ferrer serm. ser. 2. post Pentecost. D. Anton. Guev. in Habac.

Isai. cap. 50. v. 4.

acometidas repentinas, decia un gran Capitan nuestro, en el primer impetu tienen todas sus fuerzas; y si no cortan, quedan emborotados sus filos. Mas se vence con el acertado consejo que con el intrepido valor. Quien se aconseja, y consulta primero (decia Seneca) hace suyos propios los aciertos, y menos fieros los males. Siempre han obrado mas en qualquier Imperio los aciertos que las flechas y las espadas. No hay duda que adonde mas se desvelan los consejos, es adonde mas se aseguran las victorias. Signiera Roboan el consejo de los ancianos, y no se viera despojado miseramente de las diez partes de su Reyno. A el consejo debió Alexandro, mas que á el valor, el deshacer el nudo Gordio. Mas estimaba D. Alonso de Aragon un consejo oportuno que todo su Reyno. Si Mitridates no hubiera alargado á los Romanos sus tesoros, siguiendo el consejo de su Privado, hubiera perdido la libertad y el Reyno. Si Joseph no hubiera seguido el alto consejo de dexar la capa á su Ama, hubiera peligrado su virtud. Si todos estos bienes traen los consejos humanos, quantos traerán los divinos? Estima, pues, hijo, este Don de Consejo, que intunde á los Fieles el Espiritu Divino, y sabe que este Don destierra del alma la avaricia, pues nos hace escoger lo mejor, procurando que ganemos bienes espirituales, y que solicitemos el tesoro en el Cielo, y no en la Tierra, conformandonos con el consejo de Jesu-Christo, que dice: Qué le aprovecha á el hombre el ganar todo el mundo, si se pierde, y padece daño su alma? Esto son los grandes bienes que nos trae el Don de Consejo.

P. Y el Don de Ciencia. R. De elegir bien en lo consultados.

ESTE gran Don de la Ciencia es una luz que nos dá á conocer nuestros propios defectos, y nos avisa, como saldremos bien de los presentes, y podremos evitar los futuros y venideros. Es, pues, este Don un conocimiento de las cosas humanas y naturales, según que las podemos dirigir á las sobrenaturales y eternas; ayudandonos de este conocimiento para evitar nuestras faltas, solicitando pasar la misera carrera de esta vida sin manchas, ni pecados: y así, con esta Ciencia pedimos á la divina Magestad que nos enseñe sus santos Mandamientos; y su Magestad benigno, ya por sus Ministros y Predicadores, ya por los libros devotos, y ya por las interiores inspiraciones, nos hace saber lo que necesitamos para nuestra salvacion. Para esto, pues, nos dá y comunica este Don de Ciencia. De Beseleel dixo Dios que él mismo le havia dado ciencia para la obra del Tabernaculo. Viniendo, pues, aquella arte mecanica de Dios; quanto mas debemos esperar de su Magestad las ciencias altas y espirituales que nos conducen á la celestial Patria? Sirviendo tambien para este fin, como criadas, todas las ciencias humanas, como son, Mathematicas, Philosophia, Historias, y demás Artes libérales; pues estas, en juicio de los Santos, son aquellas siete criadas de que se vale la Sabiduria, manifestando que no tiene á menos el servirse de ellas, para conducirnos á las cosas sobrenaturales y eternas; de cuya erudicion se gloriaba el Profeta Isaias, como de gracia que havia recibido del Señor: siendo todo este mundo un grande libro, en cuyas espaciosas paginas, con gruesas letras, y de varios colores, se nos dá

Declatase lo que es el Don de la Ciencia.

á conocer la suprema Sabiduria; y todo un claro geroglyfico en que están cifrados los documentos que nos enseñan á vivir bien, á conocer nuestros defectos, y á buscar los bienes eternos que es para lo que se nos dá el Don de Ciencia.

1016 Todas las Ciencias ordenó Dios, para que por ellas subiessemos á conocerle y amarle, y para que con ellas compusiessemos nuestra vida, ordenandola por la luz de la Fé, y de la razon, y nos apartassemos de vicios, injusticias y desórdenes; pero este don, que nos havia de servir de guia, le convierten muchos en vanidad y locura: lo que les debia alumbrar, los ciega; como aquellos Gigantes, á quienes dió Dios fuerzas para trabajar, y ayudar á los otros hombres, y ellos las convirtieron en oprimirlos. A este modo, suele hacer mas daño un sabio, ó letrado de mala conciencia, que cien ignorantes; porque como á sabios se les dá credito, y tienen mas autoridad en el Pueblo. De estos decia el Salvador: Ay de vosotros, letrados, que tenéis la llave de la ciencia, y cerráis á los otros el Reyno de los Cielos, no entrando tampoco en él vosotros! De los mismos era de quienes decia el Apostol que siempre aprendian, y nunca llegaban á la ciencia de la verdad. Siendo la ciencia don de Dios, no se ha de buscar solo en los libros; se ha de recurrir siempre á la Suprema Magestad, para que esta ciencia nos sirva de escoger los medios para conseguir la Gloria, de conocer nuestras miserias, y de animarnos á conseguir la felicidad eterna. Este Espiritu de la Ciencia, que Dios misericordioso nos infunde, y por el qual desechamos la loca vanidad y temeridad, arranca del alma la furiosa pasion de la ira, que siempre se acompaña de la locura, según lo escribió el Sabio: La ira reposa en el corazon del loco; enseñandonos este Don de la Ciencia á que nos portemos con los que injustamente nos ofenden, como si fueran niños, ó freneticos, á los cuales sufrimos sus palabras y obras, aunque nos sean injuriosas, no haciendo caso de ellas, rindendonos de lo que dicen, y compadeciendonos de su locura, sin dexar de procurar su salud. Para todo esto nos aprovecha el Don de la Ciencia.

1017 Y si te pareciese que estos Dones son una misma cosa, pues lo mismo parece que es decirle á uno que es entendido, que llamarle sabio, consejero ó científico; sin embargo, debes saber que cada uno tiene su acto diferente, porque el Entendimiento aclara; la Sabiduria dá su parecer, el consejo propone, y la Ciencia determina. Para que mas claro lo percibas, advierte que el Don de Entendimiento te está diciendo que hay un solo Dios verdadero, y que este fue el Criador unico de el hombre: luego entra el Don de la Sabiduria persuadiendote á que esto es infalible verdad; y te añade que el haverle Dios criado es para que en este mundo le sirvas, guardando sus Preceptos y Leyes, le alabes y le reverencies, y despues llegues á gozarle en la Gloria. Despues de esto entra el Don de Consejo persuadiendote á que, según todas estas razones, estás obligado á cumplir y guardar bien todos los Mandamientos, para que por estos medios llegues á conseguir la Patria Celestial, que te está prometida y ofrecida. Y ultimamente, concluye luego la Ciencia, diciendo: Preciso es que todos estos medios que te dicta el Consejo, los pongas luego por execucion, porque si te apartas de ellos, te precipitas á el infierno; si sigues aquellos medios dictados

En lo que se ha de emplear esta Ciencia, y el vicio que expelle.

Declatase lo que es el Don de la Ciencia.

Declatase lo que es el Don de la Ciencia.

Satisfacese á una duda.

S. Cyril. in proem. ad lib. Apolog.

Genes. cap. 6.

2. ad Timoth. c. 3.

Jacob. cap. 1.

Eccles. c. 7. v. 10.

D. Thom. 2. 2. q. 68. ar. 7.

dos por el Don de Consejo, conseguirás el Cielo: siendo este el fin para que te criaron, obligado estás á buscarle, solicitarle, y executar todo lo que es conducente para llegar á lograrle. De donde claramente conocerás que cada Don de estos quatro tiene su efecto distinto, siendo ellos entre sí: y con esto havrás entendido, para qué Dios liberal nos dá el Don de la Ciencia.

P. Y el Don de Piedad

R. Concierta el alma con Dios.

1018 CON este sobrenatural Don de la Piedad como enseñados á dar á Dios el verdadero y reverente culto, para que, como supremo Criador, sea de todas las criaturas honrado y reverenciado: comunicandonos este Don un fino amor á su Magestad, y un sumo agradecimiento á tan supremos beneficios como nos ha hecho; quedando con él obedientes á sus divinos mandatos, y engendrando en nosotros una tierna compasion de lo que nuestro Maestro Jesu-Christo padeció y toleró por nosotros; resultando de este dolor un amor cordial con Dios, quedando el alma amiga de su Magestad, y concertada en su servicio. Inclínanos el Espiritu Santo con este Don suyo á que con alegres afectos, y ardientes deseos, honrémos pura y rectamente á nuestro soberano Criador, y tambien á que amémos, y procurémos hacer bien á nuestros proximos, por solo el amor de Dios, que es unico Padre de todos; temiendo á el mismo tiempo los castigos con que amenaza á el pecador. De todo lo qual resulta el deseo de obedecer y servir á su Magestad, y cumplir en todo su santa y divina voluntad. Para todo esto se nos infunde el Don de Piedad, para que primero honrémos y alabémos á el Señor, y despues por él tengamos compasion y piedad universal con todos.

1019 Este Don de la Piedad es la sabiduria de los Monarcas. Los tres sabios Reyes, para la accion de el mas religioso culto, llevaron delante la lampara de una estrella, que los guiasse en su piadoso viaje. Esta piedad religiosa ha sido la previa hacha de nuestros Catholicos Monarcas, imitadores, como descendientes, de el gran Rodulfo, digno Tronco Austriaco, que afirmó Imperios por raices, y dilató por hojas Monarquias. Este obró con el Don de la Piedad aquella nunca bastante celebrada accion, quando descendió de el cavallo, para que le ocupara el Sacerdote, Atlante de el Sacramentado Cielo, alumbrandole, como page de hacha de aquel divino Sol, con la linterna en la mano. Este nos enseñó con su piedad á dar á Dios verdadero y reverente culto, y á tener compasion y respeto á sus Ministros. Por esto le premió el Cielo con tantos rayos como nacieron de su piedad, que hoy son en la tierra Coronas, y serán en el Cielo Estrellas. Esta piedad hemos de tener todos los Christianos, para amar finamente y reverenciar á el Señor, y para serle en todo agradecidos; teniendo, por amor y reverencia suya, compasion y piedad con nuestros proximos, en sus trabajos, y calamidades; que á esto nos dán exemplo hasta los irracionales. El V. Padre Fray Luis de Granada refiere que á un perro de dos que havia en un Monasterio de su Orden, le dieron una gran cuchillada, dexandole por muerto; y que el otro perro luego al punto le lamó

Declarase el Don de Piedad.

Lo que obra la Piedad.

S. Vicent. Ferrer Conc. in ser. 2. post Pentecost. in fin.

D. Thom. 2. 2. q. 101. art. 3. ad 2.

Matth. cap. 2.

Mendez Silv. en su Catal. Real.

Pineda 3. p. lib. 22. cap. 4. §. 4. in Monarc. Eccles.

Hosius Epist. ad Rodulphum Cesar. Ludovic. Granat. tom. 2. p. 5. tract. 1. c. 8. num. 16.

mió la herida, y despues le visitaba, repitiendo este remedio, como lo hacian los perros con las llagas de Lazaro; además de esto le llevaba el pan en la boca, para dar de comer á quien no lo podia buscar. Esta piedad puso Dios en los animales, para afrenta y estimulo de los hombres, para que aprendiessemos á tener piedad y compasion con nuestros proximos. Para esto, pues, nos infunde el Divino Espiritu este Don, para que seamos piadosos con la soberana Deidad, tributandola amorosos y reverentes cultos, y tambien lo seamos con nuestros hermanos; arrancando con él el infernal vicio de la envidia; pues con este maravilloso don nos inclinamos á gozarnos de el bien de nuestros proximos: y así, decia mi Padre San Pedro: Con la paciencia guardaréis la piedad; y con la piedad el amor de los hermanos. Estos son los maravillosos efectos que causa en nuestra alma este Don de la Piedad.

P. Y el de Temor y Fortaleza.

R. Conciertala bien consigo.

1020 Juntanse aqui estos Dones, porque uno y otro miran á componer á el sugeto consigo mismo: la piedad alcanza á nuestra alma con Dios, y con los proximos; la fortaleza y temor la conciertan y arreglan consigo misma, porque por su medio nos dá Dios gracia para que, aterrados con los castigos que nos pueden venir de un Dios enojado (que era lo principal que nos debía mover) por lo menos nos obligue el concebido temor: comunicandonos á el mismo tiempo fortaleza para que podamos resistir los asaltos y embates de el enemigo, conservandonos en el medio mas conveniente: siendo, y obrando en nosotros este Don de la Fortaleza, una determinación gustosa que nos anima á sufrir las cosas adversas, teniendo gozo en padecerlas por Dios, perseverando tambien con él constantes y fuertes en la Fé y santos exercicios. Con esta fortaleza, decia el Apostól que nada le podia apartar de el amor de Dios. El Don de el Temor nos infunde una reverencia filial, con la qual tememos no desagradar á tan buen Dios, Señor y Padre, digno sobre todo de ser amado; y si es por no disgustarle, es temor proprio de hijos, al qual llama San Agustin temor casto, nacido de la Caridad. Si es este temor por no incurrir en los castigos con que Dios nos amenaza, es sin duda temor servil; empero de una y de otra forma es don de Dios: siendo siempre este santo temor el fundamento de toda la perfeccion christiana; y uno de los mas rigorosos castigos que Dios puede dar á una alma, es quitarle este temor, porque la dexa sin freno para su camino y viage á la Bienaventuranza. Estos, pues, son los Dones de Temor, y Fortaleza.

1021 Del Temor dexamos dicho bastante en este libro; por cuya razon solo debo repetir que, mediante él, cobra el pecador miedo á las culpas, considerando que con ellas llega á tener por enemigo á un Dios Omnipotente. El llegar á tener este Don es de crecidísimo provecho á el alma; y por esto decia el Ecclesiastico: Bienaventurado el Varon á quien es dado el temor del Señor. El que tiene este temor, con quien le comparáremos? porque el temor de Dios es principio de su amor; de cuyas palabras infiere San Bernardo que el temor es la llave y guarda

Declarase que sea este Temor, y Fortaleza.

Bienes del temor de Dios.

Plin. de Animalib.

D. Bonavent. tom. 1. Opuscul. cap. 2. de Domo Pietatis.

2. Petr. cap. 1.

D. Thom. 2. 2. q. 52. art. 56.

Eccles. c. 1. 7. 8.

D. August. in lib. de grat. 8. liber. art. c. 18. tom. 7.

D. Thom. 2. 2. q. 123. artic. 1. 2. 1099.

Ad Rom. cap. 8.

August. 109. Ep. ad Gala.

D. Thom. 2. 2. q. 29. art. 2. Trident. Sess. 14.

Eccles. cap. 1.

Ecclesiast. cap. 25. D. Bernard. de Don. Timoris.

Añor. cap. 24.
D. Hieronym.
Psalm. 142.
Job cap. 31.
I. ad Corinth. 6.4.
Psalm. 18.
Albert. Magn. sup. Misur. etc. 106.
Proverb. cap. 22.
Direc. Catequist. tom. 2. lib. 2.
Proverb. cap. 21.
Prudent. apud Granatens. tom. 2. lib. 4. cap. 2. §. 12.

da de todos los bienes; y que no hallaba cosa mas eficaz para conservar la gracia, como vivir en todo tiempo con temor, y no tener altos pensamientos. El solo oír el Presidente de Judéa á San Pablo hablar del Juicio de Dios, le hizo temblar y estremecerse, aunque no tenia Fé, porque era Gentil. Qué no ocasionará este santo temor á los Christianos, que creen los rigorosos castigos que Dios tiene preparados para los malos é impenitentes? San Geronymo decia que cada vez que se acordaba del Juicio, le temblaba el corazon y el cuerpo.

1022 David clamaba: No entres, Señor, en Juicio con tu siervo, porque no será justificado delante de ti ninguno de los vivientes. Job decia: De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, quando vé venir sobre sí las embravecidas olas; assi yo siempre temblaba delante de la Magestad de Dios, y era tan grande mi temor, que ya no podia sufrir el peso de él. San Pablo decia: No me remuerde la conciencia de cosa alguna mal hecha; mas no por eso me tengo por seguro, porque el que me ha de juzgar, es el Señor, á quien temo. Esto debemos nosotros aprender, pues será raro el que tenga tan limpia su conciencia, que no tenga necesidad de exclamar con el Profeta: De mis pecados ocultos librame Señor. Este temor hemos de conservar, para it seguros en la navegacion de esta vida: pues assi como el navio, por fuerte que sea, si no lleva lastre, ni peso, no vá seguro, antes sí muy expuesto á la furia de los vientos; á este modo vá peligrosa el alma que camina sin este santo temor, porque él la detiene, para que los vientos de los favores humanos, ó divinos, no la levanten, ó trastornen: siendo uno de sus principales efectos arrancar de ella la soberbia, y plantar la humildad, pues el fin de la humildad es el temor de Dios, el qual nos infunde el Espiritu Santo, para que caminemos seguros en esta vida.

1023 Siendo tan crueles y continuos los combates que á los que caminan á la perfeccion, dan los enemigos del alma, bien necesario fue que el Espiritu Santo nos infundiera el Don de la Fortaleza, para que con él venciesemos todos los estorvos y dificultades que nos ponen. Quando hablamos de las Virtudes, diximos mucho de esta Fortaleza: aora debes saber, que en quanto es Don del Espiritu Santo, mueve á el hombre, y le inclina á que venza las dificultades que se le oponen para buscar el camino seguro de su salvacion. Por esto es tan encomendada en la Escritura, diciendo: Los buenos pensamientos y propósitos del esforzado siempre crecen en abundancia. No hay virtud que no tenga anexa alguna dificultad y trabajo: y si el hombre no tiene brazo para vencer esta dificultad, ni martillo para domar el yerro duro de que se hace la obra, no podrá acabar ninguna cosa virtuosa. Para esto se nos comunica este Don, del qual decia el docto Prudencio que sin él eran viudas todas las virtudes; pues si falta la fortaleza, no se pueden superar las dificultades de que siempre andan acompañadas.

1024 No hemos de desmayar por las contradicciones que en el camino de la virtud se ofrecen. No dexa el Mercader el trato, porque alguna vez no gane; ni el Labrador dexa de surcar la tierra, porque tal vez pierda la costa y trabajo, antes vuelve mas caudadoso, por vér si puede recobrar lo perdido. Assi nosotros nos debemos esforzar en el exercicio de la virtud, pero siempre pidiendo á Dios nos conceda este

Don

Compruese esto con la Escritura.

Bienes del Don de la Fortaleza.

Las contradicciones no deben desmayarnos.

Don, para que vencamos: pues, como decia el Sabio, no es de los ligeros la carrera, ni de los fuertes la victoria, ni de los Artífices la gracia; y si esto sucede en las cosas naturales, quanto mas debemos humildemente pedir la fortaleza para las espirituales: Para esto, pues, se nos dá liberalmente este Don. Y como la Vara que dió Dios á Moysés fue la que obró tantas maravillas, y la que venció tantos estorvos; assi con este Don de la Fortaleza el hombre ha de vencer todas las dificultades que los infernales enemigos le pusieren, hasta conseguir la gloriosa empresa de su salvacion. Este Don y Espiritu de Fortaleza destierra la pereza y tristeza espiritual, deshaciendo los nublados que esta levanta, alegrando, y dando claridad á el alma, sustentandola con la esperanza, como lo decia Isaiás; y Nehemias escribió: No esteis tristes, que el gozo del Señor es vuestra fortaleza. Y Santiago predicaba: Quando alguno se hallasse triste, haga oracion con animo sufrido y fuerte á el Señor; despertando en sí el Don de la Fortaleza, para alcanzar del Señor lo que necesita. Para estos efectos dichos nos dá Dios el Don del Temor y de la Fortaleza.

P. Pues todo esto no es oficio de las Virtudes?
R. Las Virtudes nos rinden á la razon y ley divina, y los Dones á la mocion de el Espiritu Santo.

1025 Debemos en esta pregunta deshacer una duda que se ofrece muy á la vista, porque parece, segun lo que dexamos explicado, que los efectos que estos Dones causan en nuestras almas, son los mismos que dexamos declarados de las Virtudes. Asentado esto, no parece que estos Dones traen cosa alguna de nuevo á nuestras almas. A esta duda has satisfecho bien, diciendo que las Virtudes nos rinden á la razon, y á la Ley que debemos seguir; que en substancia es decir: las Virtudes nos dicen lo que es bueno y conveniente á la Ley de Dios; empero los Dones mueven á el espíritu, con la inspiracion, haciendo que execute lo que le han propuesto las Virtudes. Estas sirven para las operaciones comunes, segun el dictamen de la razon; los Dones nos sirven para las operaciones extraordinarias, segun la mocion de el Espiritu Santo. Las Virtudes perficionan á el hombre, segun que para los actos interiores y exteriores se mueve por la razon; los Dones son unas altas perfecciones, segun las quales queda el hombre dispuesto para executar lo que el Espiritu Divino le inspira, quedando pronto para exercitar los actos de mayor perfeccion. Las Virtudes solo inclinan á los actos, segun la mocion y regla de la razon; los Dones mueven á el alma con otra mocion superior, que es el instinto é inspiracion de el Espiritu Santo, á que la sujetan. De todo lo qual consta la diferencia que hay de las Virtudes á los Dones.

1026 Las Virtudes, como ya dexamos tocado, unas son Theologales, otras Intellectuales, y otras Morales: las Theologales son aquellas, con las quales la humana mente se eleva y junta con Dios; las Intellectuales son, con las que el entendimiento humano se perficiona y hermosea; las Virtudes Morales son, con las que todas las potencias inferiores y apetitivas se perficionan y rectifican, sujetandose á obedecer á la razon, y á gobernarse por sus reglas. Los Dones de el Espiritu San-

Tom. II.

Q992

Eccles. cap. 19. v. 11.

Exod. cap. 41

Isai. cap. 30. Ezech. cap. 8. v. 10. Jacob. 5. v. 13.

Torrecll. in Sum. tom. 2. cap. 1. de virtutib.

S. Vicent. Ferrer. serm. fer. 2. post Pentecost.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 1. in corp.

Salmant. in Curt. Theolog. tom. 3. in arbor. predicam. Virtut. §. 2.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 8. in corp.